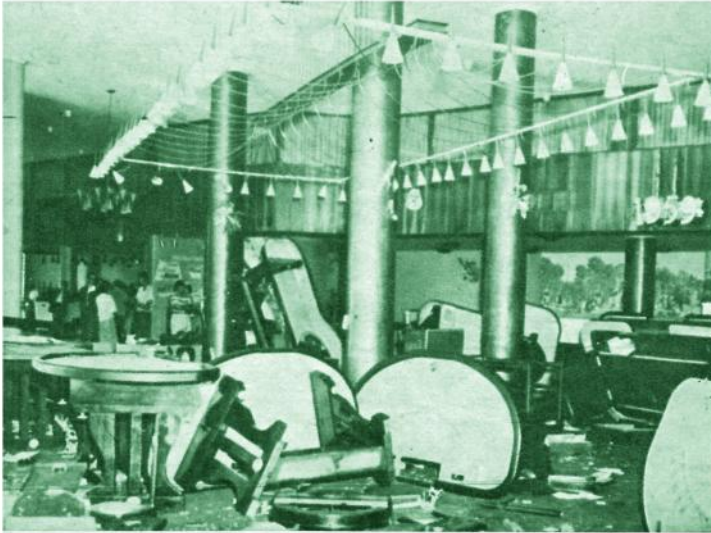


¡CONTRA EL JUEGO!



CASINO EN EL SUELO. En las primeras horas después de la Victoria el pueblo dirigió su indignación contra una de las lacras del antiguo régimen: el juego, principalmente en su forma más ostentosa en hoteles y casinos.

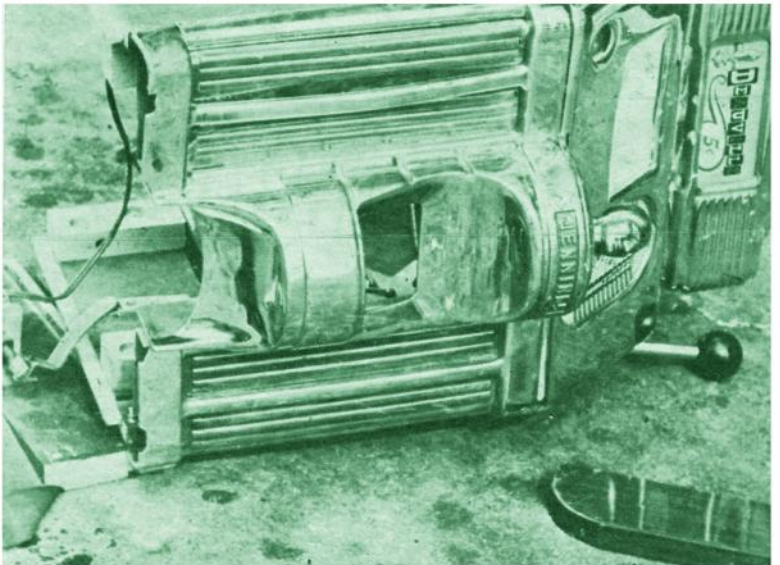


LOS TRASTOS A LA CALLE. Toda esa chatarra, antes en forma en ingeniosos aparatos de robo y engaño, constituyó una lucrativa industria para unos cuantos. Una industria que, sin embargo, no producía nada ni prestaba ningún servicio bueno.

UNA MESA PATAS ARRIBA. Pero no es una mesa cualquiera. Junto a ella se pasaban horas muchos incautos, tratando de dominar el curso de una bolita, y en ella dejaban también muchos medios y pesetas, además de horas perdidas, que debieron emplearse en el trabajo o en el estudio.



LAS MAQUINAS LADRONAS. La capital estaba cundida de máquinas traga-niqueles y otros aparatos ladrones. El pueblo se precipitó contra ellos, rompiendo y quemando esos instrumentos de engaño y corrupción. Muchas otras escenas como esta se han producido en la capital.



EL FIN DE UNA VITROLA. En torno a este vendedor de ritmos se iba viciando y reblandeciendo una parte de la juventud capitalina. Sumaban millares las vitrolas que funcionaban noche y día en bares y clubecitos. Contra ellas se desató también la furia popular.

DESTRUCCION DEL GARITO. Incontables y de varias categorías fueron los lugares de juego de La Habana, desde los más lujosos a los más modestos. En este lugar, como en tantos otros, irrumpió, indignada, la multitud, rompiendo los instrumentos de explotación.

